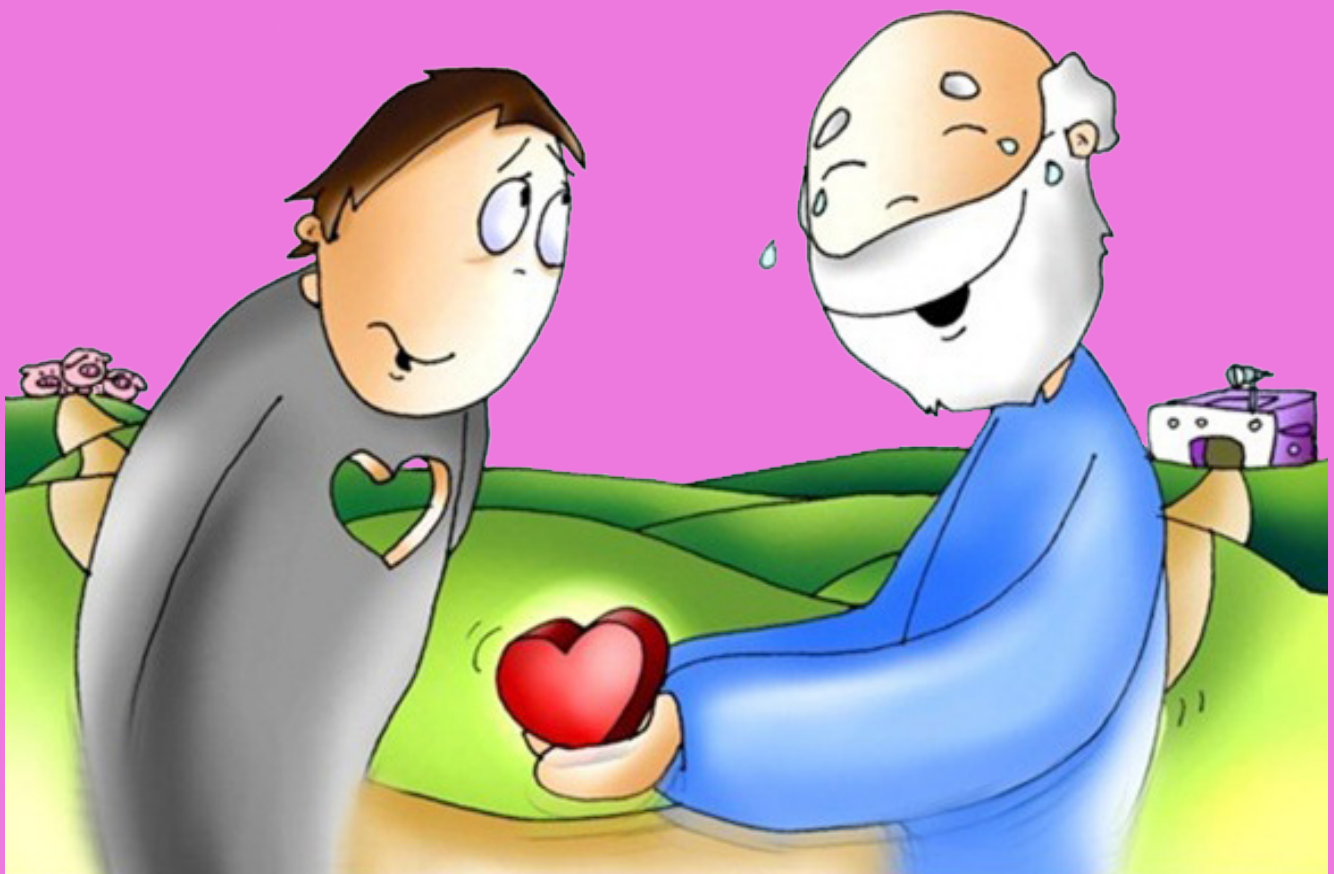


DaBar



Ciclo_C

nº 21

30 de marzo de 2025

4º Domingo Cuaresma. Laetare

Año LI

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Pórtico de la Semana Santa

Terminamos el tiempo de Cuaresma y nos adentramos en la semana central de nuestra fe, esa que le da un sentido pleno, una semana llena de gestos, de palabras, de silencios en los que podemos encontrarnos y con los que podemos sentirnos plenamente identificados.

No quisiera olvidar que celebramos esta Semana Santa en el marco de un año jubilar en el que se nos invita a ser peregrinos de la esperanza. Si lo pensamos bien, esta semana quizá nos ayude a poner un espejo en el que quede reflejada la forma en la que vivimos la esperanza.

Comencemos con el Jueves Santo. El gesto del lavatorio de los pies es el que más me sobrecoge en este día. En la época de Jesús, en la que muchos caminaban descalzos y en la que los caminos estaban llenos de polvo, lavarse los pies al llegar a las casas, era muy necesario. Era una señal de acogida, de hospitalidad, pero era una tarea propia de criados. ¡Fijaos! Jesús, al que todos llaman Maestro, ¡hace un trabajo de criados! Igual alguno piensa que ese gesto de Jesús ya no es necesario, que -como no vamos descalzos- no hace falta que nos lavemos los pies al llegar a una casa. Pero es que Jesús con ese gesto va más allá. Jesús aprendió ese gesto porque otros lo habían hecho con él: recordadlo en casa de Simón el fariseo, pero, sobre todo, en casa de su amigo Lázaro, en un momento en que ya las cosas se iban poniendo feas. Y Jesús sintió en ese gesto cercanía, acogida, confianza... por eso Jesús lo repite con sus amigos; les está diciendo a cada uno: "te acepto y te acojo como eres... con todo lo bueno que tienes, pero también con tus defectos". Y eso mismo es lo que nos invita a hacer a cada uno de nosotros.

¿Qué dice este gesto a nuestra esperanza? Descubrimos que lo importante no es lo que yo espero, sino que, ante mí, a mis pies, a los

pies de la humanidad está todo un Dios que espera en nosotros, que nos da crédito, que confía en cada uno y que nos convierte en testigos de esto, nos convierte en personas que dan crédito al que tienen al lado, que acogen lo diverso sin miedo y que están dispuestas a construir fraternidad.

El Viernes Santo nos invita a contemplar la cruz. Parece mentira, pero ese Jesús al que vitoreaban hace unos días cuando llegaba a Jerusalén, ese Jesús cuyo único interés fue estar cerca de los más necesitados, está en la cruz. Descubrimos una esperanza que permanece en la dificultad, en el dolor que hace que se entregue la vida hasta el extremo; la esperanza que acompaña a los pequeños, a aquellos que en apariencia no tienen nada que esperar y que, sin embargo, dejan transparentar una confianza sin fisuras en el Dios que los sostiene.

El Sábado Santo, el día del gran silencio, el día del vacío. Y ahí, permanece María. Su Dios es el Dios de la promesa: "será grande, llevará el título de Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, para que reine sobre la Casa de Jacob por siempre y su reinado no tenga fin". María permanece renovando su "hágase".

El Domingo de Resurrección o el proyecto de Vida nueva. Se reconstruye nuestra esperanza con la invitación a mirar la realidad con otros ojos, descubriendo esos brotes de vida que aparecen en la oscuridad de la noche. Una esperanza que nos llama a abrirnos a la luz que Él nos da y que nos vuelve a lanzar a vivir el presente con hondura y a ser esas pequeñas luces que hagan brillar la esperanza.

¡Feliz Pascua a todos!

Charo Pérez
charo@dabar.es



Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Contexto. Jos 3-5 y diversos acontecimientos del Exodo:

En Jos. 5 se narran tres acontecimientos muy diversos: circuncisión (vs. 2-9), celebración de la Pascua (vs. 10-12) y aparición de un hombre misterioso a Josué (vs. 13-15). Ninguno de los tres guarda relación entre sí.

Desde una perspectiva bíblica, lo más interesante es darnos cuenta del estrecho y sorprendente paralelismo entre Jos 3-5 y algunos hechos del Exodo: el pueblo peregrino pasa las aguas de Jordán // paso del Mar Rojo (Ex 14, 21ss), el arca, símbolo de la presencia de Dios, va a la cabeza del pueblo por el desierto // la nube conduce al pueblo (Ex 13, 21ss), celebración de la Pascua en Guilgal // se celebra la misma fiesta en Egipto (Ex 12 13).

En estos libros no hay paralelismo, sino más bien una clara antítesis entre el hecho de la llegada del «general del ejército del Señor» con su tropa (=pueblo de Israel, v. 14) y la salida del pueblo. Con el libro de Josué, la peregrinación por el desierto ha llegado a feliz puerto.

Texto. La nueva etapa o vida del pueblo israelita.

Vs. 5-8: la circuncisión, signo externo de la Alianza (Gn 17): indica pertenencia al pueblo elegido, adhesión y reconocimiento al Señor (=confesión de fe) en medio de un ambiente hostil a sus exigencias. Al final del destierro de Babilonia la circuncisión adquirirá un valor más étnico que religioso.

V. 9: Etimología de «Guilgal»: «girar, remover, quitar de encima». Por la remoción del prepucio (=circuncisión) a los israelitas se les quita de encima el oprobio de Egipto, pasando así de la condición de esclavos a la de seres libres, pertenecientes al Señor. Esta es la nueva vida dad pueblo.

Vs. 10-12: Celebración de la Pascua. El ritual y significado de la fiesta se describe en Ex 12-13: tal vez en su origen pudiera ser una fiesta de pastores en la que se celebraba la fuerza de la naturaleza que irrumpe con la nueva vegetación de la primavera (primera luna llena del mes de Abib o de Nisán), pero en el Exodo se le da el nuevo significado de recuerdo o memorial de la liberación de Egipto. Pasada la antigua amargura se requiere celebrar, con alegría, la salida. En este momento ya no se requiere el maná, alimento providencial en el desierto, sino los nuevos productos de la tierra conquistada y poseída. La promesa de la liberación ya se ha cumplido.

Reflexiones. Con Jesús de Nazaret empieza una nueva etapa en la historia. Él hace posible la auténtica transformación humana, por Él pasamos de la muerte a la vida, de la esclavitud a la libertad de los hijos de Dios. Jesús remueve, nos quita de encima... el oprobio de nuestro egoísmo, el prepucio de nuestras infinitas injusticias, el..., naciendo así a una nueva vida (bautismo).

En 2 Cor 5, 17 se proclama: «el que es de Cristo es una criatura nueva: lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado». Y como recuerdo de esta liberación, los cristianos lo celebramos en nuestra Pascua (Eucaristía).

Nuestra Eucaristía debe ser una celebración festiva, ya que es la invitación al banquete de la alegría (Evangelio de hoy). ¿Son alegres nuestras celebraciones litúrgicas? Más bien parecen funerales. ¿Podemos estar de fiesta y alegres si no removemos el prepucio de nuestros egoísmos e injusticias? Sin liberación no hay fiesta, sin remoción no puede haber alegría.

Equipo Dabar
dabar@dabar.es



Segunda Lectura

Los primeros versículos del capítulo quinto (vv. 1-16) sirven de introducción para el tema de la reconciliación con Dios. “Lo viejo” ha pasado, ha llegado “lo nuevo”, que proviene de Dios, el cual nos ha reconciliado consigo mismo por Cristo.

“El que es de Cristo”, nada tiene ya que ver con el viejo mundo, en el que dominaban el pecado y la muerte. Es una criatura nueva – con esta palabra abarca Pablo toda la acción de Dios sobre el creyente, cf. Gal 6,15 – (v. 17). El autor último de la obra redentora de Cristo es Dios, que quiso la reconciliación y la ha puesto en marcha. A él hay que atribuir en exclusiva la acción reconciliadora, no a los hombres. Pero es el predicador, al que Dios ha encargado “el servicio de reconciliar” quien pone a cada uno la necesidad de decidirse. Cada uno puede aceptar o rechazar la reconciliación que le ofrece y que procede de la gracia de Dios (v. 18).

El v. 19 amplía el círculo razado por el v. 18. En Cristo, el mundo entero se reconcilió en principio con Dios, ya que Dios dejó de tener en cuenta las transgresiones (“sin pedir cuentas al mundo de sus pecados”). En la acción de los mensajeros del Evangelio la actividad misericordiosa de Dios se extiende a todo el mundo. Quien proclama el evangelio prolonga la obra de Cristo y dirige el llamamiento de Dios hacia la libre elección de cada hombre: “¡En nombre de Cristo, os pedimos que os reconciliéis con Dios!” (v. 20).

Con gran energía, quiere el apóstol poner ante la conciencia de sus lectores lo inaudito del don que se les ha otorgado. Para ello encuentra una fórmula que sobrecoge. Cristo no había cometido pecado y, si tuvo que morir en la cruz, no lo hizo para sí, sino que asumió de forma sustitutiva la expiación de todos los pecadores. Por este sacrificio, que puso de manifiesto la santidad de Dios y su voluntad misericordiosa de una forma inesperada y desbordante, ya que “nosotros, unidos a él (Cristo), recibimos la salvación de Dios”. Así, hemos recibido la gracia divina que nos transforma en hombres nuevos (v. 21).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

Jesús continúa su subida hacia Jerusalén, el capítulo 15 es una sucesión de parábolas a propósito de las controversias con los fariseos y escribas sobre el amor de Dios. En esta sección se incluye este relato del Hijo prodigo, el Padre bueno o los dos hijos. Lucas sitúa la perícopa de hoy en este contexto por la afinidad de contenido. El texto de hoy recoge la tercera parábola sobre lo perdido que tiene como tema el amor del Padre, pero también el de la culpa humana.

Hay que señalar que la cita se debe a que se toma el primer versículo para contextualizar la parábola en el marco de la controversia y se cita también parte del v. 3 para presentar al pueblo una única parábola puesto que el v. 11, en el que comienza dice: “También les dijo:”, haciendo ver que el relato ya se ha iniciado previamente.

Texto

El relato comienza presentándonos al menor de los dos hijos (vv. 11-19), en esta parte, encontramos tres momentos.

Los vv. 11-12 contienen la vergonzosa petición al padre. Aunque nos centramos siempre en el hijo menor, al final veremos cómo el mayor también tiene su relevancia en la enseñanza que se nos quiere transmitir. El término pródigo hace referencia a un despilfarrador. La petición del hijo menor supone una actitud irrespetuosa carente de amor y gratitud hacia quien le había provisto de todo. Una actitud vergonzosa y reprobable, violando el cuarto de nuestros mandamientos, el quinto en la tradición judía (Ex 20, 12; Lv 19,3; Mal 1, 6). Tal petición casi reflejaba el deseo del hijo de ver muerto a su padre. El derecho concedía al hijo menor un tercio de la herencia, el mayor tenía derecho al doble, por ser el primogénito (cfr. Dt 21, 15-21; Lv 25, 23-ss.). Pero el menor quería su libertad, quería



liquidar lo que le correspondiese para satisfacer sus deseos, su propio placer. Incomprensiblemente, el padre accede a su demanda y le repartió toda su vida.

Los vv. 13-16 nos relatan cómo el hijo se rebela. El siguiente paso del hijo menor en la degradación es tomar todo el dinero obtenido e irse a tierra de gentiles, para completar su pecado, su deshonra. Una acción que simboliza la necesidad del pecador al tratar de huir de Dios, ante el que no quiere ser responsable. La inacción mediadora del hermano mayor en este punto nos revela el poco cariño hacia su padre. Evidentemente, el hijo menor desperdicia sus bienes con un estilo de vida imprudente, derrochador y libertino (cfr. v. 30). Pero, como dice Hebreos: “los placeres del pecado son efímeros” (cfr. Heb 11, 25). Como “a perro flaco todo son pulgas”, tras la bancarrota, sobrevino una situación de hambruna en la región. Las hambrunas, frecuentes y devastadoras en el POA, provocaron que el pueblo elegido tuviera que buscar refugio en otras tierras (cfr. Gn 12, 10; 47, 4; 26, 1; Rut 1, 1; 2Sam 21, 1; 1Re 18, 1-2...). De tal forma que el joven empezó a pasar necesidad, hasta el punto de la desesperación, hasta el punto de dedicarse a cuidar cerdos, lo que para un judío era lo más degradante que se puede imaginar. Lucas, no contento con la imagen, profundiza en la idea, haciendo al joven desear comer las algarrobas de los cerdos, no aptas para el consumo humano, pero nadie le daba nada. Su rebelión contra Dios lleva al pecador a una situación desesperada.

Los vv. 17-19 recogen un vergonzoso arrepentimiento. Recuerda los jornaleros de su padre. Los jornaleros eran trabajadores no cualificados que vivían literalmente al día (cfr. Mt 20, 1-16) a quienes la ley mosaica protegía (Lv 19,13; Dt 24, 14s.), además el joven era consciente de que su padre era especialmente generoso con ellos, más allá de lo que la ley pedía. Sus acciones reflejan una idea de arrepentimiento que le puede llevar a la salvación. Reconoce su pecado, no solo son el padre, sino también su pecado contra Dios (cfr. Esd 9,6).

Los vv. 20-24 nos presentan la figura del padre, que hasta ahora ha tenido un papel pasivo. Él siempre lo había estado esperando, como refleja que lo viese venir de lejos y lleno de misericordia, a pesar de los comentarios que pudieran hacer los vecinos, salió a su encuentro, Jesús nos dice que “corrió”, lo que implicaba remangarse la túnica y dejar al descubierto sus piernas, algo vergonzante en la cultura judía. Y lo besó, gesto de aceptación, amor y perdón.

El padre lo restauró en su condición de hijo (v. 22). A pesar de haberlo avergonzado, el padre le reviste con la prenda de los patriarcas, el anillo familiar y el calzado que significaba la restauración, puesto que los siervos no lo llevaban.

La fiesta que organiza el padre (vv. 23-24), no está exenta de su pizca de vergüenza, superando la de la oveja perdida (v. 6) o la de la mujer que encuentra su dracma (v. 9). Las tres celebraciones referidas recogen la alegría que hay en el cielo por un pecador arrepentido. Una fiesta que honra más al padre que al hijo.

Por fin, el personaje, el hijo mayor, aparece en los vv. 25-32, con una vergonzosa reacción en los vv. 25-30. El padre está gestionando recursos que serían propiedad del hijo mayor para celebrar la vuelta del menor, pero estaba metafóricamente «lejos». El regreso del hermano debería haberlo llenado de gozo, pero se enfureció. Un hijo que ha conseguido ocultar la verdadera naturaleza de su corazón durante años. Los escribas y fariseos, por fin, veían reforzada su actitud, ellos se veían reflejados en ese hermano mayor. Pero el final del relato, el padre pidiendo que todos accedan a la fiesta, esperando que todos accedan a la salvación, les sorprende y recrimina su posición.

El padre acaba el relato con una respuesta clara y vergonzante, vv. 31-32. Con un lenguaje más afectivo, el padre hace ver su magnanimidad para con el pueblo elegido, a ellos les había ofrecido las Escrituras, pero las habían tergiversado. El hijo menor representa, en esta parte, a quienes buscan a Dios con sinceridad.

Pretexto

La reflexión de hoy, en el contexto de la cuaresma, pasaría por una invitación a la reflexión, a mirar nuestros interiores para dilucidar si no seremos uno de esos hijos, porque los dos tienen pecado en su corazón. Aunque el menor se arrepienta, actuó mal al reclamar la herencia y alejarse del padre; y, el mayor, actuó hipócritamente. ¿Cómo me relaciono con el Padre?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

“El amor de un Padre”

Después que muy entrada la noche acabó la fiesta y el hijo entró donde había dormido siempre, tanto el Padre como el hijo reconstruyeron todo lo ocurrido en el tiempo de su dolorosa separación. De corazón a corazón fluían sentimientos que, como un bálsamo, cerraban heridas en ambos. El padre seguía en su corazón con la alegría y satisfacción que le dejó la fiesta. El hijo, con una mezcla de vergüenza y sorpresa, todavía no podía asimilar hasta dónde llegaba el amor de su padre. Ninguno de los dos conseguía dormir. A ambos el zozo les podía.

Para entender un poco el amor que Dios nos tiene, hemos de contemplarlo en el recorrido de nuestra vida. Como si se tratase de un libro cuyo contenido sólo cada uno conocemos de verdad, su lectura seguida nos descubre un proceso. Desde una inconsciencia más o menos larga, avanzamos a un grado superior de claridad de mente y selección de objetivos y metas. En todos aparecen páginas manchadas de negro más o menos intenso. Siguiendo en su lectura más adelante resulta que hasta esas páginas contienen mensajes positivos.

En adelante el hijo se interesó más que antes de las cosas de su padre y éste le correspondía con ternura y hasta con gratitud. Una actitud que colmaba de alegría el corazón de ambos.

En la parábola de este evangelio, por más que contraste y se admire la respuesta del padre, siempre queda insuficiente para describir la ternura de Dios. Generalmente nos cuesta descubrir la grandeza de su

corazón porque abunda una espiritualidad más de justicia y deber que de amor. Éste no tiene otra norma más que el darse y en Dios, en grado infinito. Aunque de ello hablemos y teorícemos, esta gran verdad, sólo se descubre cuando el Espíritu Santo con su luz nos lo da a entender. Es un don que le hemos de pedir.

El hermano mayor en esta parábola estaba aún en el camino de la justicia; su riguroso cumplimiento del deber le impedía comprender las locuras del amor de su padre. Ahora las andanzas pasadas de su hermano le habían abierto el corazón de su padre. Los errores y pecados pueden ser, bajo la luz del Espíritu, una escuela del amor.

La parábola de hoy nos adentra en los misterios de Dios. En su encíclica “Dilexit nos” del Papa Francisco nos indica el camino: “El deseo de conocer íntimamente al Señor y de mantener un diálogo con él, corazón a corazón”, nº 147. “Tal conocimiento interior del Señor no se construye con nuestras luces y esfuerzos, se pide como don”, nº 145.

Lorenzo Tous
lorenzo@dabar.es

«Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo» (Lc 15, 21)

Para reflexionar

Dios perdona siempre. Jesús no exigía nada a cambio del perdón. ¿Qué exijo yo a cambio de perdonar a alguien?

Si Dios perdona siempre, ¿consigo perdonarme a mí mismo? ¿Qué me exijo a mí mismo para perdonarme?

¿Qué actitud tengo ante la conversión de los demás?

¿Me creo con derecho a salvarme por ser "bueno", por ir a misa?

¿Soy consciente de la gratuidad de la salvación?, ¿de la gratuidad que tengo que desprender en mi vida?

Para la oración

Volvemos a tu casa, Padre, desde nuestras distancias más o menos largas. Tu llamada y tu espera la percibimos desde los puntos donde tu nos avisas y nos llamas. Necesitamos experimentar tu perdón para cambiar y emprender una vida nueva. Tu perdón nos llenará de paz y de gozo. Volvemos hoy a tu casa para dejar en ti el peso de nuestra debilidad, nuestros errores y todo lo que nos impide que tu amor y tu perdón nos transforme en hijos tuyos de verdad.

Como el hijo pródigo de la parábola, venimos con la carga de nuestros harapos, cansancios y hambres. Buscamos el sentido de la vida que nos da la fe vivida como adultos. Nos falta luz, coherencia, valor y ayuda. Que tu Espíritu nos transforme y sepamos aprovechar los medios que pones a nuestro alcance.



Padre, hoy tenemos muy presentes a las personas que se han unido para acoger a los que por cualquier motivo andan dispersos y abandonados por el mundo. La calle es su hogar, sin escuela, sin techo, huérfanos, enfermos.

Con todo su amor y esfuerzo han construido un hogar de suplencia y van acogiendo a estas personas como si fuesen sus hijos. Niños, jóvenes, ancianos, hombres y mujeres de toda edad y condición.

Motivados por la solidaridad, el amor, la fe y toda su entrega, están cambiando tantas vidas en medio de dificultades de toda clase, siguiendo el ejemplo de tu Hijo, Jesucristo. No siempre tienen el apoyo social y económico al que tienen derecho, pero siguen adelante con la ayuda de Dios y de personas de buena voluntad.

Sabiéndolo o sin saberlo son un testimonio del amor de Dios, preparan un mundo nuevo de solidaridad y justicia. Hoy te pedimos por todos ellos, para que no se cansen, tengan los medios que necesitan y experimenten tu cercanía. Por el ejemplo de fortaleza, constancia, coherencia y amor de tu Hijo, te damos gracias y te cantamos con toda la Iglesia.



En esta eucaristía hemos recibido el perdón y el alimento que nos fortalece. Experimentar el perdón es fuente de alegría y de paz. Ahora estamos más cerca de la vida nueva de Pascua. Que tu Espíritu nos mantenga en esta renovación espiritual. Volvemos a la vida de cada día con ganas de saborear lo que hemos recibido y demostrarlo con nuestras obras.



Cantos

Entrada. Hoy vuelvo de lejos; Cristo ayer y hoy; Cristo es el camino (Erdozain); Oración del pobre (Cubeles-Kairoi); Celebremos el banquete (Bravo); Laetare Ierusalem.

Acto penitencial. Señor, ten piedad (Erdozain); Ten piedad de mí (Bedmar Encinas).

Salmo. Gustad y ved (Palazón o Gabarain).

Ofertorio. Ten piedad, Dios mío (1CLN-111); En tus divinas manos, Padre (Espinosa); Vino y pan en oblación (Camacho); Laudate Dominum.

Aclamación al Memorial. (1CLN-J 31).

Comunión. Fiesta del banquete (Erdozain); Oh, Señor, delante de Ti (Erdozain); Sí, me levantaré (Deiss); Volveré a la casa del Padre (Madurga); Bonum est confidere (Taizé); Padre, vuelvo a Ti (Kairoi); Hijo (Verbum Dei); Hoy vuelvo de lejos (Erdozain).

Final. Un nuevo sitio disponed; Hoy he vuelto (Gabarain); Grande es tu ternura (Taulé).

La misa de hoy

Acto penitencial

A medida que se acerca la Pascua, necesitamos profundizar en nuestra renovación.

- Padre, aquel pobre hijo volvió a casa forzado por el hambre, aunque su arrepentimiento no era del todo sincero. Señor, ten piedad.

- Señor Jesús, tu confiaste plenamente en Pedro, a pesar de sus perversos juramentos. Señor, ten piedad.

- Espíritu de Dios, crea en nosotros lo que no alcanza nuestra pobreza. Señor, ten piedad.

Confiemos en el amor de Dios que aceptó tan generosamente la pobreza del hijo ingrato. Por Jesucristo nuestro Señor.

Monición de entrada

Hermanos, hoy el hijo que vuelve a casa después de una ausencia desgraciada centra nuestra celebración. Veamos en qué nos sentimos identificados con él.

Saludo

El amor de Dios Padre, la humildad del Hijo y la perseverancia del Espíritu Santo llenen vuestro corazón.

Monición a la Primera lectura

Escuchemos la narración de un paso definitivo para el pueblo de Israel; dejó de peregrinar y se asentó finalmente en la tierra prometida por Dios.

Salmo Responsorial (Sal 32)

Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren.

Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias.

Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias.

Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo nos estimula a acercarnos a Dios con ganas de recibir su perdón y comenzar una vida nueva.

Monición a la Lectura Evangélica

La parábola del hijo pródigo nos muestra el amor de Dios que no tiene límite.

Oración de los fieles

Somos una comunidad orante. Nos sentimos ante Dios en representación de toda la humanidad, tan necesitada de la ayuda de Dios.

Respondamos: Padre, ayúdanos.

- Padre, la pandemia ha dejado herida a toda la humanidad. Necesitamos vivir de otra manera Oremos.

- Padre, en la Iglesia hay intentos serios

de renovación. Ayúdanos a vivir en ella más cerca de Jesús. Oremos.

- Señor, nuestro mundo está dividido por las guerras y el odio. Necesitamos la paz que viene de ti y del amor fraterno. Oremos.

- Padre bueno, los terremotos y otros desastres naturales, causan muertes y desgracias de toda clase. Ayuda a los necesitados. Oremos.

- Jesús bueno, tu curabas a los enfermos y consolabas a los tristes. Muchos buscan tu mano para sentirse aliviados. Oremos.

- Señor, muchos niños mueren de hambre, cuando aquí nos sobra comida. Queremos ayudarles. Oremos.

- Señor, bendice nuestros parientes, amigos y bienhechores. Oremos.

- Padre, la cuaresma es un tiempo de cambio para ser mejores. Ayúdanos a conseguirlo. Oremos.

- Señor Jesús, lleva contigo al cielo a todos los que han muerto víctimas de las guerras, del terrorismo, de muerte natural o de los desastres de la naturaleza. Oremos.

Padre, tú conoces la situación de todos los hombres; derrama tu amor abundante sobre toda la humanidad y ayúdanos a ser instrumentos de tu misericordia y tu perdón.

Despedida

Gracias, Padre, por habernos acogido en tu mesa. Nos has llenado de tu amor y tu misericordia. Llenos de tu paz volvemos renovados a nuestra vida de cada día como testigos de tu amor.





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

IV Domingo cuaresma, 30 marzo 2025, Año LI, Ciclo C

JOSUE 5, 9a.10-12

En aquellos días, el Señor dijo a Josué: «Hoy os he despojado del oprobio de Egipto». Los israelitas acamparon en Guilgal y celebraron la pascua al atardecer del día catorce del mes, en la estepa de Jericó. El día siguiente a la pascua, ese mismo día, comieron del fruto de la tierra: panes ácidos y espigas fritas. Cuando comenzaron a comer del fruto de la tierra, cesó el maná. Los israelitas ya no tuvieron maná, sino que aquel año comieron de la cosecha de la tierra de Canaán.

2ª. CORINTIOS 5,17-21

Hermanos: El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado. Todo esto viene de Dios, que por medio de Cristo nos reconcilió consigo y nos encargó el ministerio de la reconciliación. Es decir, Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuentas de sus pecados, y a nosotros nos ha confiado la palabra de la reconciliación. Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por nuestro medio. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no había pecado Dios lo hizo expiación por nuestro pecado, para que nosotros, unidos a él, recibamos la justificación de Dios..

LUCAS 15, 1-3.11-32

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos». Jesús les dijo esta parábola: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y él empezó a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer. Recapacitando entonces, se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”. Se puso en camino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus criados: “Sacad en seguida el mejor traje, y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete; porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”. Y empezaron el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Este le contestó: “Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”. El se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre: “Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”. El padre le dijo: “Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, estaba perdido, y lo hemos encontrado”».

